

Escrito por: tt_flaquita

Resumen:

Orgía con mi hermana y unos cubanos

Relato:

Antes que nada, quiero agradecer a todos sus correos y espero seguir deleitándolos con mis experiencias...ustedes sigan deleitándose con sus correos, fotos...y si tiene fotos de ustedes en acción, pues mejor. Como recordarán, les estaba contando de unas travesuras mías durante un Congreso en Cuba; pues he aquí mi segunda y muy rica travesura.

Mi primera experiencia en grupo –un trío- me había gustado bastante y tenía ganas de repetirla y si era con Alex, mejor. Una tarde que tuvimos libre, mi hermana (Bety) consiguió que tres cubanos que cuidaban a los congresistas nos dieran un tour por La Habana y ya que Alex tenía cosas que hacer en el Ministerio, dije “Mmm, ¿por qué no?. Casi no hemos conocido”. Así que nos subimos a una camioneta y nos llevaron a conocer varias partes muy interesantes de la ciudad, el Parque Lennon, el Museo del Ron, la Plaza de la Revolución y el Museo Martí, el Capitolio...Ya al anochecer, nos llevaron al Morro para ver el cañonazo. Resultó interesante, no mucho más que eso. Pero después de allí, nos llevaron a cenar y tomar unos mojitos en un restaurante a las orillas del Morro. Ni Bety ni yo comemos mucho, pero el calor invitaba a saborear los mojitos uno tras otro, algo poco recomendable si no tienes mucha comida en el estómago, pero estábamos de “vacaciones” y al día siguiente, podríamos saltarnos las primeras conferencias, así que le dimos rienda suelta a nuestros antojos.

Luego de varios mojitos, y miradas lascivas de nuestros guías, me comenzó un cosquilleo en mi conchita y empecé a mojarme un poco mientras volaba mi imaginación...me veía siendo cogida –sí, cogida- por los tres muchachos; qué envidiosa, no metí a mi hermana en la fantasía. Bety, que siempre ha sido más lanzada y provocativa que yo, traía un escote bastante sugestivo y se abría más la blusa, pretextando el calor del anochecer cubano...”Calor de huila”, pensé, pero para no quedarme atrás, también me desabotoné un par de botones de la blusa. Ellos cada vez disimulaban menos sus miradas. Entonces, Bety de repente soltó la pregunta que dirigiría el resto de la noche.

-Bueno y ¿en serio los cubanos son tan buenos amantes como dicen o es pura fama?

-¡¡Bety!! –no puedo negar que aunque me alegró el giro repentino de la plática, me dio un poco de pena la directa pregunta de mi hermana-

-Oye, es puro interés científico –dijo socarronamente y los muchachos rieron.

-Claro, mami, o tú qué crees ¿que la fama viene de gratis? No,

chiquita.

-Bueno, ¿y las mexicanas son tan sabrosas como se ven? –dijo, David.

-Claro, compañero –respondió Bety.

-Eso habrá que verlo y comprobarlo científicamente –dijo José.

-Ay si, mira-mira. Si no es tan fácil –le contesté, aunque en verdad pensaba “mmmm...la noche promete”.

-No Tere, es pura cosa científica.

-Entonces ya veremos –dije pícaramente; mi pequeña panty se mojaba cada vez más.

La verdad, yo ya estaba con ganas de meterme una rica y jugosa verga por la boca y de sentir una rica lengua en mi conchita, pero no quería ser yo quien sugiriera algo, así que o mi hermana se animaba a hacerlo o ellos...soy caliente, no desesperada. Por suerte, cuando llegábamos al hotel y la noche parecía muerta, comenzó a llover y David dijo que por qué no tomábamos algo en el bar del hotel, mientras bajaba la fuerte lluvia. Bety y yo accedimos, una hora más no nos haría daño y nos daría tiempo para calentar un poco las cosas. Llegando al bar, nos encontramos a Miguel –el del rico trío hacía un par de noches- y nos dijo que el bar ya estaba lleno, así que nos propuso ir a algún cuarto, en realidad a nuestro cuarto, ya que el suyo estaba ocupado. Por eso él trataba de ir al bar, a matar el tiempo. Como no había opción, accedimos. Pedimos room service y los seis nos fuimos al cuarto. En el elevador, afortunadamente íbamos algo apretados y comenzaron los arrimones, Miguel –que ya sabía lo caliente que soy- se me arrimó por atrás y comenzó a meterme mano debajo de mi corta falda. El cabrón me prendió enseguida...subía por la parte posterior de mi pierna y llegaba a acariciar levemente mis nalgas y rozar mi panty. Yo sólo sentía cómo se levantaba mi faldita. Uno de los cubanos que iba detrás, creo que era Raúl, al ver mi aceptación se animó a acariciar mis nalgas, el otro cachete. A mi hermana que iba ligeramente delante de mi y hacia la derecha, le estaba arrimando el paquete David y le acariciaba el costado de la pierna; el otro –José- recargado en una pared del elevador veía cómo nos metían mano, así que ya muy caliente por la escena, se agarraba el palo sobre el pantalón –se veía de bastante buen tamaño- y con la otra abría un poco la blusa de mi hermana, subía su dedo por el pecho de ella, por el cuello y le metía el dedo índice en la boca...cómo me calentó ver eso, creo que hasta se me doblaron las piernas, sólo de pensar en la noche que nos esperaba...me acaricié un poco sobre la panty y en ese momento, el elevador se abrió.

En cuanto entramos al cuarto nos acomodamos en la pequeña salita y los besos ocasionales no se hicieron esperar, sobre todo Miguel que ya sabía lo accesible que puedo ser, y más con algunos tragos encima...quién no. No tardó en llegar el room service, así que nos preparamos unas cubas y comenzamos a brindar. El calor subió enseguida y los cachondeos aumentaron, mi hermana que estaba en uno de los sillones, ya tenía cuatro manos encima, sus piernas abiertas que dejaban ver sus pantys blancas ya mojadas y ya poco de su blusa abotonada. Así que para darle algo de privacidad, le dije

a Raúl que saliéramos al balcón; mientras, Miguel había ido al baño y supuse que nos alcanzaría al salir. Una vez afuera, me recargué en el barandal viendo hacia la habitación y Raúl se sentó frente a mí. Inevitablemente, me salió lo voyeurista...veía cómo esos dos cubanos se fajaban a mi hermana y ella les acariciaba el paquete a ambos, inclusive alcanzaba a escucharlos...

-Pero qué ricas tetas tienes mami –le abrían totalmente la blusa y le bajaban el top, la cabrona que tiene muy buenas tetas, no traía brassiere. Te voy a saborear esos pezones...

-Tienes mojadita la papaya, mamita rica. La vamos a saborear.

-Saboréenla, cabrones, saboréenla. Denle duro.

Yo apretaba las piernas e inconscientemente acaricié mi pecho, los pezones se me endurecieron y se notaban cada vez más. Raúl se paró junto a mí y me susurró...-¿Se te antoja...una sobadita en la papaya? ¿una lamidita? –mientras me acariciaba las piernas y las abría ligeramente para acariciarme la concha. Yo escurría. Entonces, se arrodilló me abrió más las piernas, me subió la falda lentamente mientras me lamía los muslos; para facilitar su acceso a mi panochita, subí una pierna a la silla en la que él estaba sentado...ay que rico me lamía la concha, me saboreaba los labios vaginales y metía la lengua o un dedo...mmmmmmmm, qué delicia. Yo seguía viendo y oyendo cómo se fajaban a mi hermana. Nunca la había visto en tal acción, -Es bien puta la condenada, pensé. Cuando salió del baño Miguel, cuál va siendo mi sorpresa que en lugar de salir, se quedó en la salita y enseguida participó en el faje grupal. Mientras David la besaba y acariciaba y abría las piernas, José le chupaba las tetas y Miguel se arrodilló frente a ella y le acariciaba y lamía la concha...qué cabrón, ahora quiere con la hermana de la que se cogió antier, pensé. Me encantó ver cómo se fajaban a Bety, mientras me comían la concha.

-¡Qué rica papaya tienes, Tere!

-Sigue, sigue, cabrón. Cómeme la papaya y méteme un dedo. El primer orgasmo seguro no tardaría.

-Mmmmmmmmm...¿así, puta? ¿te gusta? Mmmmmmmmmmm...

-Sí, papi, así...sigue, sigue. De repente, el pinche Raúl me metió un dedo en el culo, además del que ya tenía en mi concha. Ay sííííí, ay así, así, así...más, más, más. Ayyyyyy, cabrón, qué rico. Metía y sacaba los dedos, sobre todo el del culo...era el dedo gordo.

-Vente chiquita, vente mami...así, mami. No le negué mi primer orgasmo de la noche; fue delicioso.

Al entrar al cuarto, Raúl que iba detrás de mí me levantaba la falda para verme las nalgas, yo exageraba un poco mis movimientos para deleitarlo y enseñarle lo que si iba a comer. Bety ya estaba sin blusa, con el top en la cintura –igual que la falda- y estaba inclinada sobre David mámandole la verga, mientras José le abría las piernas poniéndola de lado y Miguel le acariciaba la panochita. Al pasar junto a ellos, le dije a José -¿Parejas no?, él comprendió mi invitación -¿o exigencia?- y dejó su lugar a Miguel. (Él se daría cuenta que coger conmigo sería mejor que con ella). Por su parte, Miguel

inmediatamente le abrió las piernas a Bety, le arrancó las pantys y se la metió.

-Qué bien la mamas, Bety. Cómetela toda, mami.

- Mmmmmm...cógeme, cógeme, duro...mmmmmmmm...

-Te voy a reventar la concha y el culo, pinche Bety, igual que me cogí a tu hermanita. El bombeo de Miguel era constante y muy rico, y por los ojos de David, Bety se la chupaba muy bien.

Llegando a la cama me hiqué frente a Raúl, le acaricié el paquete sobre el pantalón, le bajé la bragueta, abrí el pantalón, saqué la verga del boxer y la acaricié con la boca, José al llegar, se paró a lado de Raúl, le acaricié el paquete mientras lamía la rica verga de Raúl, le saqué el palo del boxer –él ya no traía pantalones- y se las jalaba, lamía y mamaba alternadamente. Luego mientras se la mamaba a uno y se la jalaba al otro, me fui desabotonando la blusa, hasta abrirla totalmente. Se las mamé unos pocos minutos, porque la verdad ya quería ser penetrada. Raúl se sentó y en lo que yo seguía mamando, José me quitó la blusa, me desabrochó el bra, me subió la falda...

-¡Qué boquita, Tere! Sabía que esa boca de mamadora, era por algo.

-mmmmmm...mmmmmmmm...y qué rica vergota tienes, cabrón...mmmmmmmm...mmmmmmmmmmmmmm.

-¡Uy, mamita! ¡Qué culo! –decía José. Me sobaba las nalgas y metía su mano hasta mi conchita. –Y qué papaya tan mojadita e hinchadita...quiere palo.

De pronto, no sé cómo se acomodó José y me la metió. Ahí estaba las dos hermanitas siendo cogidas, cada una por dos cabrones. Ya a esas alturas sólo oía a Bety gemir y pedir más. José me la metía duro y me daba nalgadas mientras bombeaba, entretanto Raúl me agarraba de la cabeza y me la sumía para que me entrara toda su verga en la boca. Me sentía putísima, pero muy satisfecha. Después Raúl se acostó boca arriba y me pidió que me sentara en él dándole la espalda –quería verme las nalgas mientras me la metía-. Lo hice comencé a cabalgarlo, él me agarraba las nalgas y paseaba un dedo por mi culo; José se paró frente a mí –sobre la cama- y me puso la verga en la cara, así que se la chupé, sin ningún preámbulo. Así, mientras me cogían y daba una rica mamada, pude aprovechar para ver un poco más cómo se cogían a mi hermana. Bety estaba montando a David, que estaba en el suelo, dándole las tetas y le daba una mamada al palo de Miguel. David le pellizcaba los pezones y la nalgueaba ocasionalmente.

-Yo creo que viene de familia lo mamadora, eh. –bromeaba Miguel.

-Móntame, móntame Bety, que tu papayita está calientita. Ándale –la nalgueaba.

-Métemela, métemela...mmmmmmmmmm...mmmmmmmmmm...te gusta mi papaya, papito? Es de ustedes.

-Métemela –le dije a José. Los dos métanmela –no sé por qué lo dije, era la calentura del momento, pero quería sentir esas dos vergas

dentro de mí. Recién me habían desvirgado por el culo y me había encantado; un dolor muy placentero.

-¿Segura, mami?

Lo miré fijamente a los ojos y le dije de nuevo –Métemela...te quiero dentro, los quiero dentro. Métemela. Así que me dí la vuelta, todavía sobre Raúl, pero ahora dándole mis tetas y levanté un poco el culo para facilitarle la entrada a José. Aahhh fue delicioso...-Sí, papi, así...-disminuí mis movimientos para acostumbrarme a las dos vergas y poco a poco reanudé mis embestidas...-cójame, cójame, acaben con esta papaya, cabrones.

Aaaahhhh...ahhhhhh...aaaaaayyyyyyy...sigaaaaan...a-a-a-a-ay...

-Así muévete, mami...ah qué culazo, apretadito...aaaaahhhhhh, muévete, putita, muévete. Dame tu culo, así. Aahhhhhh.

Raúl me la metía y me mordisqueaba los pezones...qué buenas estás, Teresita, qué rico te mueves, qué sabroso

coges...mmmmm...mmmmmmmmmmmm...-José me daba nalgadas. Me agaché y vi bajo mi brazo derecho cómo Miguel y David se venían en la cara de Bety;en verdad la bañaron. Eso me calentó al máximo y ya quería sentir la leche en mi, así que luego de mi segundo orgasmo en esa posición, les pedí que Raúl me la metiera por atrás y José se pusiera frente a mí –de pié y bajo la cama- para chupársela. Y una vez así, me preparé para recibir su lechita...

José me agarraba de la cabeza y la empujaba hacia él...-Así, putita, así chúpamela, aaaaaahhhhhh...así, mami, así...¿quieres mi lechita? ¿la quieres?

-Sí dámela, papi.

-Aaaaaaahhhhhh, qué culoooooo...ahhhhhh...voy acabar, preciosa...-seguía con el bombeo Raúl y ya sentía cómo su verga se inflamaba lista para eyacular; yo me movía en círculos y hacia atrás, para acelerar su venida.

-Denme su leche...mmmmmmmmmm...dénmela...mmmmmmmm.

-AAAAAhhhhhhh...aaaaahhhh...uuuuuuaaaaaaaa.

-Aahhhhhh...tómala, mami...-al mismo tiempo José se vino en mi cara y me metí su verga a la boca para hacerlo acabar mejor y sentí la calentita lechita de Raúl en mis nalgas...mmmmm, qué delicia...-seguía saboreando la verga de José y Raúl me untaba su esperma en las nalgas y el culo, con la verga. Me mojo sólo se recordarlo. Raúl pudo haberse venido dentro, pues estaba tomando la píldora, pero no me dio tiempo de hacerle la invitación.

Luego les contaré de la vez que por fin se animó Alex y la despedida de Cuba, con mi hermana y Miguel. La primera vez, de hecho, que probé a mi hermana.